



El Eco de Cartagena

AÑO XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9047

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorete, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 91.

MIERCOLES 23 DE DICIEMBRE DE 1891.

DESDE PARÍS.

Paris 19 Diciembre 1891

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: La prensa francesa combate en su mayoría, el que los proteccionistas se hayan impuesto al gobierno, en los subidos derechos que han obligado á aceptar con respecto á los vinos; y no es que los diputados proteccionistas sean la mayoría, pues no pasan de 73, pero se han coaligado con varios de regímenes agrícolas y por convenios hechos por éstos con los que defienden los intereses, que hoy no creen garantidos, de las regiones vinícolas.

Los gobernantes españoles quieren hacer un tratado con los Estados Unidos, que esperan por su población ha de compensar la pérdida del francés, pero no hay que olvidar que ese, siendo el país de los prodigios, no es el que menos culpa tiene del actual estado de toda América por su manía de absorberlo todo: aparte que las convenciones con pueblo tan poderoso y orgulloso de su estado no serían nunca en condiciones favorables para España, sino empezaban por serlo en la máxima para ellos.

No hay más que ver la prensa americana de ambos continentes y todos convendrán conmigo: nada podría ayudar á España en su progreso, mejor que el tratar estudiar do bien las necesidades de las repúblicas hispano-americanas que el celebrar tratados de comercio, que favoreciesen aquella exportación y hacer la Unión económica de España con las repúblicas hispano-americanas.

Esa sería la salvación de España, que aunque lo reconozcan, tiene grande y adelantada industria y podría ser útil á las repúblicas hispano-americanas con que se facilitasen los medios de exportación. Esta es mi leal y franca opinión, que digo, no pudiendo convencerme como cosa tan sencilla y favorable para 60 millones de almas, que hablan la misma lengua, no ha podido nunca realizarse, habiendo como hay tan marcadas maestras de simpatía entre aquellos países y la antigua madre patria.

Decididamente Francia se vería si no pone coto, aislada de todas las naciones: lo que no hizo con Italia, por igual motivo lo ha hecho ahora con Bulgaria porque han sido expulsados, unos periodistas, que el gobierno búlgaro sostiene se metían en política interior y el gobierno francés ha ordenado cese en sus funciones diplomáticas su ministro en aquel país: esto y la cuestión con la Santa Sede en que con razón el gobierno no quería ahora entrar en disgustos, en contra de la opinión de algunos que desean la separación completa de la Iglesia y del Estado, han quebrantado algo el gabinete Freycinet que tantos triunfos ha obtenido en su larga permanencia en el poder.

Un diputado del Midi, llevará hoy á la Cámara un proyecto de ley, aboliendo el trabajo en las prisiones y en el mismo se pide que los asilos de Beneficencia y religiosos, donde se trabaje, se les aplique el derecho común, es decir el derecho fijo y el proporcional que pagan los que tienen patentes.

En estos días se juzga en Montevideo el proceso intentado por los herederos de Plessi Bellicre, contra el Santo Padre que fue instituido legatario universal: ayer habló el abogado de los herederos y mañana lo hará el que representa á León XIII.

El lunes se abrirá un nuevo servicio telefónico al público de París á Nantes.

Los periódicos de México recibidos acusan que la recaudación hecha para socorrer á los inundados de Consuegra y Almería, iniciada por el «Correo Español» alcanza la suma de 26.618 pesos: hay que agradecer las pruebas recientes de simpatías que acaba de dar toda América á España.

Los nuevos vapores Cunard que constituyen la Compañía norte americana Field, tendrán una marcha de 21 nudos por hora y camarotes para 600 pasajeros de primera cámara.

El frío se ha desarrollado de modo tan fuerte desde el 17 que se me hielá la mano y no puedo continuar más.

Suyo afmo.

B. L. ECLAIR.

VARIEDADES

INEDITO.

LAS MAMAS (1)

Hay algunas de caballería.

La mamá de mi novia es una de esas mujeres que han nacido para suegra.

Su estampa lo está diciendo á voces.

Baja, rechoncha, moftetada, con cada oreja como un soplador, y cada lunar como una perra chica; de labios gruesos y amoratados, el superior sirve de base á un poblado bigote entre blanco y negro, que tropieza allá en su cúspide con una nariz de color de remolacha, semejante por su tamaño á un higo chumbo robusto y bien criado.

Además tiene voz de bajo profundo y un genio insoportable.

Por apéndice se llama Sensitiva. Figúrense Vds. si esta individuo caracterizará bien, en su día, el papel de mamá política!

Pero no la de este cura, porque hasta ahí podrían llegar las bromas.

Bueno que la salute, que de vez en cuando le dirija la palabra y que en ocasiones le dé la mano; pero de eso no paso ni á tres tirones.

¡Medrado quedaría yo!

Y por Inés lo siento. Es toda una

buena chica, si no tuviera ese picaresco vicio que le reprendo sin fruto alguno.

Le ha dado la manía de comer yeso, y me ataca á los nervios contemplar el lastimoso estado de las paredes de su casa.

Todas ellas están rascadas. No parece sino que padecen alguna de esas erupciones que pican un consuelo.

Y la chica ha procurado enmendarse, pero sin resultado.

El día que no come un trozo de pared, indigestión segura. ¡Anomalías!

En cambio, cuando la madre prueba el marisco pierde la flexibilidad en la pierna izquierda, y al andar tiene que hacerlo á pata coja.

A pesar de todo, las veladas de invierno se pasan muy bien en su casa.

Alrededor de una camilla, Inés, Sensitiva, D. Próspero (un vecino que se estancó en un mal destino de estancadas) y yo, desafiámos las inclemencias del tiempo y las heladas de Madrid.

A primera hora jugamos al tute, y generalmente Sensitiva me acusa las cuarenta; pero procuro tomar la revancha y entonces D. Próspero y la madre de Inés se encaminan al limbo.

Mientras ellos duermen, Inés y yo jugamos, y verán Vds. qué casualidad no se dió nunca el caso de que ella se cayera, apesar de que á veces la cosa anduvo mal.

Y es que la chica domina la «ronda», que es nuestro juego favorito. Cuando Inés y yo jugamos se me altera el sistema nervioso.

Lo tengo probado y puede comprobarlo; Don Próspero, á quien di cierta noche un pisotón mayúsculo que le hizo salir del letargo en que yacía.

Y esa fue mi suerte.

Si la pisada recae en Sensitiva, salgo por el balcón de la casa apesar de ser piso cuarto.

Y cuando yo digo esto, tengo mis motivos. ¡Ya lo creo que los tengo!

La noche del día de difuntos nací yo, por segunda vez.

Supongan Vds. que el cuarteto que antes mencioné y en el que un servidor lleva la cuarta, se encontraba en el gabinete de la casa de mi novia saboreando unos cuantos buñuelos de viento, con que la obsequié esthándomelas de rumboso.

Don Próspero y mi suegra en proyecto, no se hartaban nunca, y en tanto que cada uno de ellos se comía una docena, Inés y yo apenas concluíamos con uno.

Los buñuelos iban desapareciendo y me permití entregar los tres únicos que quedaban en la bandeja á Inésita, para que no se quedase con la miel en los labios.

¡Tal no hubiese hecho!

Sensitiva se convirtió en una pantera desenfrenada, que hubiese dado cuenta de mí, á no interponerse el bueno de Don Próspero, que obtuvo como premio de caridad un par de cachetas.

A la niña le dió un trastorno, y su madre se colocó entre pecho y espaldas dos buñuelos y medio que aquella conservaba aun.

Desde aquella noche reniego de los buñuelos y de la mamá de mi novia.

Por supuesto, mi bolsillo gana, porque ya no seré generoso, ni daré convites... de viento rebozado con harina.

El día que me decida á renunciar á Inés me oirá su madre.

Aunque no sea verdad, he de decirle, poco más ó menos, lo siguiente:

—«Vieja insufrible, por V. dejó á Inés en este estado. Dedíquela á vestir imágenes, que estas únicamente podrán resistir á V.»

A aquellos buñuelos que V. se comió, no he podido digerirlos todavía, vieja arpía; y desde este día procure alejarse de mí, porque si la hallase á mi paso, la desollaría.»

Esto se lo diré por escrito, porque ni desde la calle he de atreverme á pronunciarlo ante ella.

Será capaz de tirarme desde la azotea para aplastarme.

Aunque se expusiera, como se expondría, á lucir sus formas en el trayecto.

JULIO HERNANDEZ.

EL BRASERO

¿Será que me voy haciendo viejo? Convendréis conmigo en que la vida es desconsoladora. Cierto que por mi edad... Pero no hablemos de edades.

La vida no se cuenta por años, sino por desengaños.

Y en tal concepto, yo he vivido muy deprisa, y tal vez me encuentre con que soy un viejo prematuro.

Esto es muy triste.

Y puede suceder así, teniendo en cuenta los síntomas mortales que en mí se desarrollan.

Es achaque de viejos maldecir de lo presente y alabar todas las antiguallas.

Y este síntoma es en mí tanto más grave cuanto que he sido siempre entusiasta del progreso y de las reformas, y de mi siglo y del espíritu moderno, un verdadero demagogo, en fin, de las costumbres.

Y ahora... ¡ay! ahora empleo á mirar con pena lo que se va, y á recibir con antipatía todo lo nuevo.

Nada, que es un mal síntoma.

Hace frío... Hablemos de los síntomas de calefacción.

¿Creeis que esto no guarda relación con lo que antecede? Pues ahí quería ir á parar.

Estudiando los inconvenientes del antiguo y clásico brasero, se inventaron las chimeneas y las estufas, variadas y reformadas hasta el moderno «Chubeski». (No sé si se escribe así, porque no estoy fuerte en esto de los nombres propios de ajenos idiomas.)

Era preciso evitar los inconvenientes del óxido de carbono, y se fueron inventando todos esos medios, que por resultar complicadísimos no han conseguido popularizarse.

Y al fin hemos llegado á lo más cómodo, á la calefacción invisible, por decirlo así.

El agua caliente corre por cañerías ocultas, y mediante unos agujeritos colocados de trecho en trecho

se desprende una cantidad de calorico que templá al ambiente á maravilla.

En los salones así caldeados se encontráis á una temperatura de primavera.

Esto es lo cómodo, lo moderno y lo prosaico! Reniego de ello.

En efecto, llegáis ateridos, empapados por la lluvia ó por la nieve, con los pies fríos y las manos heladas...

No tendréis el placer inmenso de acoraros á una buena lumbre, extender las manos para recibir el agradable calor y frotarlas después para repartirlo...

No tendréis el placer de esa calefacción rápida, viva, confortante. Nada de eso.

Tendréis que esperar cinco minutos, diez, quince; hasta que poco á poco, sin que de ello os apercebaís y sin placer ninguno, se establezca el equilibrio entre la temperatura de vuestro cuerpo y la del ambiente que os rodea.

Será muy cómodo y no sé si higiénico; pero nos priva del mayor de los placeres en la época del frío: una buena lumbre.

No hablemos de los antiguos hogares que en Madrid no hemos conocido; pero sí del brasero.

Nada más elegante, ni más íntimo que una familia sentada alrededor de la lumbre, con las manos extendidas sobre la alambreira. Llegá uno más, la familia se estrecha para dejarle sitio, «se echa una firma», se arregla artísticamente la ceniza para recoger y encontrar el fuego, y á los pocos instantes el recién llegado expresa su satisfacción con el clásico ¡ajaja!

En nuestros modernos salones no hay ajaja que valga.

Y no digamos nada de las antiguas camillas con sus enaguas de bayeta.

Llegabais á la tertulia, tomabais asiento, y con solo meter las manos por debajo de la bayeta, las teníais como en un horno. Y los pies... ¡los pies se calentaban mejor aún que la suave presión de otro piecicito!

Pero esto no hace al caso, y puede desafiñar.

Todo eso ha concluido, y lo lamento.

Si me habláis de higiene, os diré que unas veces las estufas están reenchufadas, ó no corre la corriente, la misma presión atmosférica opone obstáculos á la salida del calor, y éste llena la habitación mismo sucede con las chimeneas y de los modernos calefactores, hablemos. Os encontráis á una temperatura de 80º, y tenéis que á la calle rápidamente, y rápidamente pasáis á unos cuantos grados bajo cero.

Decidme si estos inconvenientes peligrosos no son mayores que el del tufo, que, por otra parte, se evita.

Si los sabios no están conformes con el método que los sabios no han sabido sumarse á un brasero.

V. MORENO DE LA TORRE

LA CARIDAD

Era una noche de invierno, la nieve caía á copos,

(1) De el Almanaque ilustrado de El Eco que en breve repartiremos á nuestros suscriptores.